

IV CERTAMEN BIENAL DE POESÍA SAN JUAN DE LA CRUZ
ACADEMIA DE JUGLARES DE FONTIVEROS

Un jurado reunido el día 22 de febrero de 2024 en Ávila, en la Casa del Presidente Adolfo Suárez, con presidencia de honor del alcalde de Fontiveros, David Sánchez, y del presidente de Fontecruz Hoteles, Julio Ortega, y compuesto por los poetas y miembros de la Academia José María Muñoz Quirós, Antonio Colinas, Amalia Iglesias, María Ángeles Pérez López, José Pulido y Carlos Aganzo decidió por unanimidad reconocer a la obra *El bosque errante*, de Juan José Castro Martín, el IV Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz-Academia de Juglares de Fontiveros.



92
LOS VERSOS DE CORDELIA

El Bosque Errante




Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2024

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

 @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia


 www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Juan José Castro Martín, 2024

Cubierta: Detalle de *Árboles y maleza* (1887), de Vincent van Gogh

Ilustración de portadilla: *Bamberg* (2020), de Teresa Martín-Vivaldi



Ayuntamiento de
Fontiveros

 Fontecruzhotels

Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por el Ayuntamiento de Fontiveros con el patrocinio de Fontecruz Hoteles

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-19124-90-6

Depósito legal: M-11449-2024

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El Bosque Errante

Juan José Castro Martín



Índice

EL ALIENTO Y EL BARRO	15
Alguien se adentra hasta lo más lejano	17
No pudiera la nieve resolverse	19
Igual la lluvia que un mensaje	21
Cuando todo pronuncia	23
Porque arpegias el vértigo de un árbol	25
En la espesura alveolar se esconde	27
El negro de los cuervos	29
Puros los olmos	31
Ondulado en el éxtasis	33
Cuando el barro aprisiona la música que huye	35
EL ÉXTASIS Y EL LLANTO	37
La mano de fuego	39
Escritura en el agua, última carta	41
Despedida en Gródeck	45
El último tren	49
La raíz de la hondura	53
Viaje hacia el silencio	55
Invierno en Kampa	59

Últimas palabras de Susette Gontard	63
Un sendero azul	67
La estrella declinante	69
El destierro	73
LA CORRIENTE CAUTIVA	75
El puente (Bámborg)	77
Los nombres del río (Régensburg)	81
Praga	83
Vysherad	87
El hayedo (Schönbuch/Valvanera)	91
La fortaleza	93
El destello y el muro (Rothenburg ob der Tauber)	95
LAS VOCES Y EL LETARGO	97
El martillo y el yunque	99
El retiro	101
Rastro en el bosque	103
La roca de Sísifo	105
El ángel viajero	107
Hipnos en Los Vosgos	109
Edén en la siesta	113

Sintaxis del cuerpo	115
El piano del mar	117
El último paseo	119
Dios de lo leve	121
EL BOSQUE ERRANTE	123
Las palabras abdicar	125
Entra en la frágil casa que me diste	127
Se espera acaso aquello que aún no tiene nombre	129
Echado en un extenso escuchar, eres huésped	131
Atrás el ruido, delante el silencio	133
En el áspero bosque del idioma	135
De qué manera tan callada habita	137
¿No es la música desmayada?	139
Sin más opción que ser llevado hasta	141
Ha llegado la edad del extinguirse	143
Como savia regresando del silencio	145
EL TEMBLOR Y EL BARRO	147
De este dolor de ser temblor y barro	149



Allá adentro, en mi frente,
el árbol habla.

O. PAZ

Siento a menudo en tímidos temblores
qué hondo estoy en la vida.

R. M. RILKE

Cada ser grita en silencio pidiendo ser
leído de otra manera.

S. WEIL

Crece es abrirse a la amplitud del cielo
y al mismo tiempo arraigarse en la
oscuridad de la tierra.

M. HEIDEGGER

EL ALIENTO Y EL BARRO



ALGUIEN SE ADENTRA HASTA LO MÁS LEJANO
de su cuerpo.

En sus pasos se aproximan
los extendidos bosques del silencio.
Pierde en el frío su existencia hasta
hacerse transparente en el sonido.
Pero no se detiene.

Busca siempre
vibrar siendo materia más que peso,
la cicatriz sonora de la lluvia
rememorando el barro y los contornos
que impiden disolverse a su precario
estar bajo su piel y en los latidos.
¿Adónde irá descalzo por el huérfano
desvelo de las cosas?

Sigue el rastro
en el impulso al ciervo, descubre el horizonte
que el carbonero crea entrando en el arbusto,
el secreto silbar del despojarse

para que puedan entonar las ramas
el ascendente signo de los troncos.

Todo se acerca y vive en su extinguirse.

Grava blanca el sendero, las pisadas
agrandan el fragor donde los árboles
sueñan el nombre de lo ignoto
y es breve el soplo encarcelado bajo
la gravidez del mundo en los pulmones.

¿Adónde irás despierto por la huérfana
migración a lo ajeno de los nombres,
todo asombro adherido a los zapatos?

Sendero blanco, el mundo es un silencio
que de tu cuerpo crece,
como intervalo o pausa,
mientras se aleja para existir en tus pasos.

NO PUDIERA LA NIEVE RESOLVERSE
en la rama desnuda.
La savia tiende, cesa, no la noche.
Pueda tras la nevada el árbol
ser solo el despertar.
Blancura del silencio.

En lo callado
la sonante fatiga de las cosas
es la rota canción del mundo.

IGUAL LA LLUVIA QUE UN MENSAJE
en un cristal transcrito,
se desdican de tanta luz los árboles,
sonámbulo susurro que deshoja las ramas.
Se comprende mejor la lluvia cuando
esculpe adentro el cuerpo.

Escucho
afuera su sonido, el mundo adentro.

CUANDO TODO PRONUNCIA
un idioma distinto y escindido
de la palpitación de lo viviente,
más pájaro que vuelo, cuando apenas
sujetar puede el pulso nuestra existencia al mundo
en noches prodigiosas levantadas
de otra noche interior y fugitiva,
oscuro migra un bosque, el balbuciente
espesor de las venas.

No existe la frontera
entre la piel y la intemperie.

PORQUE ARPEGIAS EL VÉRTIGO DE UN ÁRBOL
que se arraiga en el llanto de otra música,
conoces la incesante conjunción
del aliento y el barro.

Menos rumor que fuga la lluvia entre las ramas,
solo dice lo hermoso y es bastante.

Al igual que el silencio del roble al deshojarse
enmudeciendo hasta entender la hoja última,
fecunda el nombre con advenimiento.

Se despojan los árboles y expulsan
en la niebla el idioma
de aquello que persigue dejar de ser en algo.
Porque comprendes cuanto dice, exhala
para llegar a ser en todo.

EN LA ESPESURA ALVEOLAR SE ESCONDE
el ave diminuta de lo solo.
Su trino es canto que los ijares oprimen
para que nieve en los pulmones
el copo lento donde el mundo calla.
La roja tarabilla del otoño
sospecha apenas la mudez creciente
del petirrojo en la garganta,
su desterrado vuelo que sujetas
con solo el eco de la nieve al tallo
vibrante del sentido y al impuro
quebrarse la amapola de mi sangre.

Anida entre tus vértebras
para hibernar el tiempo sin palabras.

EL NEGRO DE LOS CUERVOS
hace caer la nieve sobre andenes
y tejados. Se asoma a las ventanas
la soledad de un todo
que tus pasos dividirán en dos
mitades de una música proscrita.
Campos de nadie, la ilegible
escritura del frío son las hayas
esperando un afuera al que nacer.
Por el bosque rastreas
el ciervo esquivo del lenguaje.

PUROS LOS OLMOS
reescriben el cielo y es la tinta
la errancia de los pájaros.
Toda memoria está en la savia abierta
a la luz.

 Fecunda
cada sombra a las sombras
 y en el eco
del vivir palidecen nuestras horas
quietas entre las ramas.
Pura la lluvia
del otro lado del silencio viene
a borrar las pisadas y senderos,
a ser deshecha vibración sin nombre.

ONDULADO EN EL ÉXTASIS,
copo a copo,
en lo enmudecido el mundo
sucede.

Bajo el peso
del pájaro la rama tiembla y es inminencia,
la sílaba brotada de las copas
y el silencio repite entre los troncos
la ceguera de un sueño por la savia,
el canto que la nieve afina:
un único alfabeto
alrededor de la oquedad de un alma.

